

Supl 7364 A+15 oct 1983

El cine chileno de los años sesenta. La estudiante "Mónica", de Bergman, y la sexual Anita Ekberg de "La Dolce Vita".



Omar "Puncho" Pérez (abajo) y sus "Amorosas" críticas de un chileno en Suecia.



**"H**EMOS terminado de hacer el amor y me gustaría abrir nuevamente con mi lengua tus labios."

"Todos saben que hablo quiere abrir con su lengua este descaro", juega, sin chistar, el escritor Omar Pérez Santiago, luego de citar la célebre frase, como un ejemplo de que los chilenos, pese a ser acusados de "secundarios", escuchan en las radios, y todos los días, versos de alto contenido erótico. Durante el lanzamiento de su libro "Memorias eróticas de un chileno en Suecia", quiere dejar bien en claro que "no son los chilenos los culpables, sino la literatura".

El contraste debe ser grande para Omar "Puncho" Pérez, sobre todo si se viene de su país como Suecia, del cual se tejen innumerables mitologías con grandiosas rubias vírgenes de protagonistas, todas ellas imaginadas por la misérrima Anita Ekberg, dollmohazate en su bello molino en la fuente de Trevi.

El ver al cine se debía la imagen que se guarda de los suecos, como aquellos rebeldes de erotismo. Independencia, decididos. Así lo dice Puncho Pérez —definido por sus amigos como un experto en films suecos—, quien recuerda la película "Un verano con Mónica", realizada por Ingmar Bergman en 1952. La protagonista pasa los días rindiendo en una isla solitaria con su solista. Cuando embarazada, regresa al mundo civilizado, engaña al pobre hombre aquí y se hace famosa en todo el mundo. Tanto como el hit de otra película, "I love swedes", de tono más ligero que los dramas sociológicos de Bergman, pero no por eso menos invidiable.

Por años, muchos chilenos trajeron serios críticos con sus librerías de las sucas, que llegaba vía cine, revistas y uno que otro testimonio de segunda mano. Hasta que el reverendo político de 1973 llevó a cerca de 30 mil exiliados chilenos hasta la Suecia solidaria y protectora. Y hasta sus míticas mujeres, de contubernio liberal. Puncho Pérez fue uno de ellos.

—¿Son las seductoras las suecas?  
—Claro que lo son. Las letras del amor. Juegan mucho con el cuerpo, y crean situaciones ambientales mucho más prolongadas.

—¿Es distinta la forma de coquetear de chilenas y suecas?  
—Las chilenas le pueden mirar, sonreír, tirar tallas sudadas, lo cual no significa que quieran acostarse contigo. Si una sueca lo hace, es porque sí quiere.

—¿En qué otros aspectos difieren de las chilenas?  
—Las chilenas tienen una dualidad que uno a veces odia de menos. Las suecas son muy pragmáticas. Y también son más independientes, producto de la misma situación económica que se vive allí. Las mujeres se van de la casa antes, viven su vida.

Además, la llegada de latinos a Suecia hizo que las suecas buscaran en ellos una identidad más varonil que la de sus compatriotas, alagados por el creciente feminismo académico y enojados a las labores domésticas. Puncho Pérez cree que hubo una suerte de reacción de parte de esa sociedad, lo cual no quita que las mujeres suecas sigan siendo tan masculinas al momento de decirle adios a un hombre. Cuando dicen "menos más", es porque así debe ser y no hay vuelta que

darle. No como para con las mujeres latinas, "que esperan tener y lograr ventaja" con estos gestos amenazantes, pero generalmente inefectivos.

Y sobre eso de que las sucas son frías, el escritor no le patea para nada. Hay una cuenta, que siempre se molestaba con él porque solía llegar borrado, típico chileno, a las citas amorosas... "La atribula al desmoronó. Y no era eso. Yo decidí conservar, así que un día que me tenía invitado a comer, paré a buena hora. En el camino me encontré con un amigo. Inasistí mucho en lo de comer a tomar un café, y luego, lo acompañé. Llegué una hora temprano a la casa de esta mujer, y le llevé un ramo de flores para apaciguarme. Lo primero que hizo fue frotarme por la cabeza. Después, unos vasos. Me dio una vez una reacción tan desproporcionada. Eso le dio más rabia. Y de pronto, voy que mira hacia la cocina. Me acerqué a la puerta del departamento, con la intención de huir en caso de ser necesario. ¿A dónde voy?, me dice ella. La respondo que si me queda, ella me va a matar. Y ella, la veo que avanza con las manos detrás, con un cuchillo de la cocina. Le dije que había en la puerta, desde yo podía estar más o menos. Después le pedí que lo sacara a sereno al jardín del edificio. Y así terminamos. La conversación duró toda la noche."

LOS CHILENOS CANTANTES AMOROSOS

Sobre los chilenos también undieron historias las sucas. Además de esperar encontrar en ellos ejemplos vivientes del famoso "latin lover", se oía que susaltos compatriotas eran, que se han imaginado, muy buenos cantantes.

Uno de ellos, al menos, sí lo era. Puncho Pérez, quien vivió por esas latitudes durante 17 años, recuerda esos tiempos en Suecia junto a su amigo César Astudillo, quien después de 15 años recién regresa a Chile, con el mérito de haberse ido y vuelto con la misma familia: su mujer y sus dos hijos.

—Y los suecos... ¿son "latines"?  
—No. Lo que ocurre es que nosotros somos un pueblo silencioso. Detrás de una actitud fría de ellos, a veces uno encuentra mucha más calidez. En cuanto a la conquista amorosa, ocurre que la latina es más verbal. Con los suecos es más directa, menos palabras. Pero ellos son tanto o más humanos.

Y se encuentra tal vez una menor inhibición. Cuenta Puncho Pérez que en Europa se hizo una vez una encuesta respecto del tiempo que desovaban los cuatropos en tomar sus mujeres e irse a vivir con su pareja. Los "destapados" españoles: nueve meses. En Francia, seis meses. En Suecia (donde no hay que confundir el paisaje frío con el alma misma del pueblo noroccidental), ¡dos meses!

"Aquí en Chile debemos desovarnos como dos años", reflexiona con pesimismo el escritor. Y añade que, tanto él como los amigos de su generación, como Astudillo e Ibarra, debieron enfrentar serias dificultades para llegar a conquistar a las damiselas chilenas, rodeadas como estaban, tanto hace veinte años como ahora, de celos y vigilantes familiares.

"En Suecia tenía un amigo menor que yo. Llegó de 14 años. A los 19 se me acercó, y me dijo: «Omar, no cuando esto de las sucas. Fuimos a una fiesta, me quedé en su casa y al otro día él me invitó. Ahora pololeo con otra sueca, y esta noche me dice que quiere que salte con unas bragas...». «Pero de qué te quejas», le respondí. «Ella no sabe la lucha que debíamos dar para acostarnos con una chilena. Había que pelearle pololeo, ir a la casa, conocer al papá...»



Amor a las suecas [artículo] Lorena Amaro.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Pérez Santiago, Pancho, 1953-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1993

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Amor a las suecas [artículo] Lorena Amaro. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile